

# PRESENTACIÓN

El año 2009 ha sido testigo de la nueva andadura del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía a partir de la reorganización departamental, la incorporación del equipo y la definición de las líneas programáticas que tuvieron lugar durante el año anterior. 2009 es, pues, el año en el que el Museo Reina Sofía se dirige al público con una voz renovada que, sin embargo, se reconoce heredera de los principios de una institución concebida para responder a las aspiraciones y fomentar las inquietudes de una sociedad, como la española, en constante transformación.

Durante 12 meses de intenso trabajo se ha puesto a prueba la capacidad de la institución para ampliar, transformar y diversificar su actividad y sus mecanismos de interpelación pública, a la vez que para aumentar la presencia del Museo en los medios y foros de la cultura contemporánea, tanto nacionales como internacionales. Esta dinámica expansiva no es, sin embargo, un fin en sí mismo sino que viene acompañada de un esfuerzo de coherencia, rigor y reflexión crítica. Para lograrlo se ha estimulado la colaboración interdepartamental, se ha puesto énfasis en la consistencia del discurso global del Museo, y se ha volcado energía e imaginación en la tarea de comunicar y transmitir públicamente dicha voluntad programática.

La inauguración de la nueva disposición de la Colección en el mes de mayo es, posiblemente, el hito que mejor ilustra la celeridad e intensidad de los cambios. Tras pocos meses se ha ofrecido al público una reescritura general de la Colección que, a pesar de su patente diferencia respecto a proyectos museológicos previos, pretende profundizar y actualizar el valor de los rasgos distintivos del Museo Reina Sofía, como son el Surrealismo, el Pabellón de la República de 1937 -con el *Guernica* como eje- y el Informalismo español de los años cincuenta. Ello ha implicado generar toda una trama de narraciones que resitúan estos hitos en un texto rico, complejo y diverso. Y ha hecho necesaria, a su vez, una revisión de las genealogías de la modernidad desde comienzos del siglo XX, así como de las líneas de fuga que se abrían tras el cambio general de paradigma cultural, que se hacía evidente tras el ocaso de la abstracción en los años sesenta. El componente político de la nueva disposición se revela con toda nitidez en la última de las cuatro secciones en que se divide esta Colección reescrita, aquella que se corresponde con la época contemporánea. Esta se inicia de modo polémico con los artistas conceptuales españoles de comienzos de los setenta, quienes inscribían su experimentación lingüística en la resistencia a la dictadura, y no, como había ocurrido hasta entonces, en la celebración acrítica de la nueva era democrática en los años ochenta.

El Departamento de Colecciones ha puesto en marcha una política de adquisiciones y de cesiones temporales que no solo permite llevar a cabo estas relecturas del patrimonio del Museo, sino que también contribuye a transformar la naturaleza del mismo mediante el énfasis en la adquisición de documentación, fotografía, cartelería, obras no objetuales y piezas audiovisuales.

Este giro en las políticas de colección ha venido acompañado de un proceso equivalente en el ámbito de las exposiciones temporales. A pesar de la diversidad temporal, geográfica y de enfoque de las mismas, entre ellas existe una trama de relaciones en múltiples niveles: histórico, estético o político. Las exposiciones de naturaleza histórica marcan genealogías alternativas a lo contemporáneo, pero también ocurre que lo contemporáneo lleva a leer de modo diverso las de naturaleza histórica. Este es el caso del diálogo que se establece entre las exposiciones históricas acerca del arte español de los setenta, *Encuentros de Pamplona* y *Los Esquizos de Madrid*, con las individuales dedicadas a artistas como Isidoro Valcárcel Medina, Juan Muñoz y Eulàlia Valldosera. Una tensión equivalente entre utopía y escepticismo, entre desbordamiento e introspección, nos la encontramos en las exposiciones que releen los hitos de la vanguardia histórica internacional: *Rodchenko y Popova* y *Georges Vantongerloo*. Esta misma tensión es extrapolable a aquellas centradas en figuras excéntricas del panorama artístico de los sesenta y setenta, como Paul Thek, Francesco Lo Savio o León Ferrari y Mira Schendel.

La serie de *Fisuras* protagonizada este 2009 por Patricia Esquivias, Paul Sietsema y David Maljkovic, además del mencionado Valcárcel Medina, nos da pistas para situar esas relecturas que proponemos, desde la práctica artística presente.

Todo este esfuerzo discursivo habría sido infructuoso sin el trabajo del Departamento de Actividades Públicas, de nueva creación, cuyo campo de acción es doble. Por un lado, hacia el Museo con el fin de hacerlo inteligible para la sociedad, y por otro, hacia esa sociedad, en continuo cambio, para estimular un reconocimiento del mismo como espacio de aprendizaje y de ejercicio del juicio crítico. Ello convierte al departamento en un ente bifronte que debe atravesar tanto los muros interdepartamentales del Museo, como los externos que lo separan del mundo. En el ámbito de comunicación y públicos se ha procedido a diseñar e instalar la nueva imagen del Museo mediante la señalética, el logo y la definición de todo el material gráfico derivado de los diferentes programas. Dentro de ese mismo espíritu, se ha dado un impulso decisivo a la web, que ha dejado de ser un mero tablón de información para convertirse en un portal de contenidos múltiples.

El Departamento de Educación ha tenido que hacer frente al reto de renovar sus modos de hacer, no tanto por la necesidad de ajustarse a los nuevos contenidos sino por la misión de reflexionar críticamente acerca del rol del museo como dispositivo pedagógico. Su trabajo ha dejado de centrarse en acercar y traducir al público infantil contenidos generados por los Departamentos de Colecciones y Exposiciones, para volcarse en la experimentación de nuevos métodos que desborden las convenciones de la educación de museos. En ese sentido, la danza, la poesía y la plástica se han incorporado en los talleres infantiles no como objeto de aprendizaje sino como medio de descubrimiento del mundo.

Otro de los proyectos programáticos del Museo, el de convertirlo en un lugar de producción de conocimiento y de pensamiento crítico, se ha materializado este año con la puesta en marcha del Centro de Estudios. Este tiene una doble vertiente: una, de naturaleza netamente académica que se materializa en el programa de posgrado conjunto con la Universidad Autónoma de Madrid, que ha iniciado su andadura en el curso 2008-2009; al que se suma en el curso 2009-2010 el Máster en artes escénicas realizado en colaboración con la Universidad de Alcalá de Henares. A esta vertiente, se le une otra complementaria de organización de seminarios y conferencias que identifican temas clave del debate del arte contemporáneo que aborda el Museo en el despliegue de sus colecciones y sus exposiciones. Así, se afrontó el rol crítico de la escultura desde Duchamp al triunfo del museo, o la pulsión de las prácticas conceptuales por dar cuenta de una temporalidad crecientemente inaprensible, o el modo en que esa misma temporalidad se repiensa desde las artes performativas.

Una buena parte del trabajo de pensamiento crítico se llevó a cabo partiendo de una praxis poco habitual en instituciones del peso institucional de nuestro Museo, implicando a agentes ajenos y a menudo críticos con el canon cultural que este representa. A partir de un reconocimiento de la autoridad y la legitimidad cultural de esos otros agentes, el Museo se convirtió en un foro privilegiado para debatir las implicaciones de la crisis, de la mano de la Universidad Nómada, y para denunciar críticamente el neocolonialismo cultural en la era global junto con los miembros de la Red Conceptualismos del Sur y los investigadores del proyecto Former West.

Muy vinculado al espíritu del Centro de Estudios y del trabajo con redes, se encuentra también la actividad de programación audiovisual, estableciendo nexos entre los puntos de interés apuntados anteriormente: crisis de la representación del tiempo, nuevos modos de resistencia y nuevo orden geopolítico, y con la producción videográfica y cinematográfica de vanguardia nacional e internacional.

Por último, el Museo ha abordado en 2009 un reto igualmente ambicioso, como es el de abrirlo al ámbito de las artes escénicas, artificialmente expulsado del cubo blanco expositivo y cuya genealogía se entrelaza indisolublemente con la de las vanguardias plásticas desde sus mismos inicios. Dentro de las actividades llevadas a cabo por el Museo en 2009 destacan dos marcadamente diferentes pero que reflejan las posibilidades de enriquecimiento tanto en contenidos como en modos de interacción con los públicos que conlleva la apertura del Museo a las artes escénicas. Por un lado, las actuaciones de uno de los puntales de la historia de la danza contemporánea, el grupo de danza fundado y dirigido por Merce Cunningham, y, por otro, la celebración del festival de música electrónica Hypersounds, que abrió el espacio del Museo a sonidos y audiencias radicalmente nuevos.

Manuel J. Borja-Villel